

Casco Viejo de Limón para proceder a efectuar reparaciones, restauraciones, obras nuevas etc.; dentro de lineamientos y asesoría técnica específica.

- **el segundo:**

- a) apoyar proyectos que ya se desarrollan en este momento en esa ciudad (tales como el Black Star Line, el Oasis - Casa de La Cultura, Edificio del Correo - Museo de Limón, etc.).
- b) Promoción de proyectos nuevos de tipo cooperativo y de impacto económico.
- c) Promoción de proyectos de reactivación económico-social.

En la Declaración de Limón (1989) (cuyo proyecto de resolución se incluye en esta sección) se recomienda realizar programas similares en 5 cascos históricos, uno en cada país de Centroamérica. Lo anterior le da dimensión regional al proyecto para Limón ya que servirá como experiencia piloto para implementarla en los países hermanos.

Esta situación nos compromete a trabajar para obtener a corto plazo nuestra ansiada meta: la puesta en valor del Casco Viejo Limonense en función del desarrollo socioeconómico y cultural de sus habitantes.



Fotografía: Nicolás Vincent

## PATRIMONIO Y DESARROLLO

### Experiencias con el Instituto de Preservación del Caribe (P.I.C)

Arq. George Scheffer  
Presidente P.I.C.

¿Por qué estamos tratando de integrar el Desarrollo con el Patrimonio, o mejor dicho con la preservación del Patrimonio? ¿Por qué creemos que esta integración es de singular importancia para el futuro de nuestros países?

Las respuestas no son obvias, no saltan a la vista, ni vienen en forma de slogans llamativos: Aquí se me ocurre una caricatura que vi hace tiempo: Sentados en el parque dos viejitos ven pasar las muchachas. Uno dice: ¿Te acuerdas cuando éramos jóvenes, como andábamos tras las chicas? y el otro contesta: Sí, me acuerdo que andábamos tras ellas, pero no me acuerdo por qué.

Hace poco, un conferencista en el programa del Instituto de Preservación del Caribe (P.I.C), un profesor ya jubilado, dijo a los estudiantes que el avance de la vejez está acompañado por tres síntomas: el primero era la pérdida de memoria y que no se acordaba de los otros dos.

Estos son chistes un tanto gastados, quizás, de cierta gracia, pero la verdad es que ver a una persona de edad avanzada que ha perdido la memoria y no sabe ni quién es ni de dónde viene es una experiencia muy triste, sobre todo si esta persona es de su familia.

Por esto, cuando vemos cómo los países de nuestra familia hemisférica van olvidándose de su pasado, nos alarmamos. Sabemos con bastante certeza qué es lo que pasará en el futuro al pobre viejito, pero sólo podemos imaginarnos el destino de un país sin memoria, que no sabe de dónde viene, no tiene identidad, y va sin rumbo hacia el futuro.

Estamos viviendo una época de grandes cambios. Quizás lo que domina nuestras vidas en la actualidad es el vertiginoso desarrollo tecnológico en los países industrializados, y el esfuerzo de otros países de no quedarse atrás. Co-

mo consecuencia tenemos la carrera de tratar de satisfacer las necesidades urgentes de la infraestructura, proveer las viviendas para la creciente población de las ciudades, crear fuentes de trabajo, mantener la producción y ver cómo pagar las deudas. Y al enfrentarse con los problemas económicos y problemas socio-culturales, si no hay fondos suficientes siempre son los programas socio-culturales que se dejan para más tarde.

Esto es sumamente triste, ya que al no prestar suficiente atención a la vida socio-cultural de un país, se pierde un potencial que debidamente desarrollado podría impulsar el progreso hacia adelante con una enorme fuerza.

Cuáles son estos aspectos socio-culturales? Creo que el más importante es la educación en el sentido amplio de la palabra. No basta que uno tenga los conocimientos: tiene que comprender el significado de lo aprendido; tiene que distinguir entre las cosas que tienen importancia y las que no la tienen; tiene que llegar a apreciar la cultura de su país con sus tradiciones, sus valores humanos, su música, arte y su patrimonio arquitectónico. También es importante que llegue a apreciar la cultura de los países vecinos así como también de toda la región, para darse cuenta de la fascinante complejidad de nuestro desarrollo. Así podrá apreciar la contribución de tantas nacionalidades a nuestra cultura hemisférica que tiene su propia expresión, distintamente americana y con la cual hemos enriquecido al mundo entero.

Entonces es cuando los conocimientos se convierten en sabiduría y cuando uno se convierte en un preservacionista, ya que se siente orgulloso de su rico patrimonio y no está dispuesto a dejarlo desaparecer.

Esto sería la meta deseada, pero ¿cuál es la realidad? Dentro de nuestra vida moderna se es-

tudia mucho, pero no muy a fondo, se trabaja en un ambiente más mecanizado, más apresurado pero no necesariamente eficiente, uno se alimenta con la comida instantánea que no debe tener ni sal, ni azúcar, ni siquiera calorías; y en la televisión los videos le dan la interpretación simplista de las canciones del día. No hay tiempo para pararse a meditar, a leer, a conversar, a organizar nuestros pensamientos y esto a pesar de que se suponía que la vida moderna nos iba a garantizar mucho tiempo libre para dedicar al ocio. Parece que existe un complot para quitarnos el privilegio de pensar por nuestra cuenta, de poner a trabajar nuestra propia imaginación y de formar nuestras propias ideas sobre los verdaderos valores de nuestras vidas.

En este entorno tan confuso es un verdadero alivio poder admirar los exponentes de nuestra arquitectura histórica, o simplemente encontrarse en un ambiente tradicional. Ahí se siente la solidez de los muros que desafían al tiempo, se llena uno de orgullo al ver las obras extraordinarias logradas por nuestros antepasados y ahí se para uno tratando de imaginarse la vida que se ha vivido en aquellos tiempos, y que es tan diferente a la que vivimos nosotros.

Hace unos nueve años oí al maestro German Arciniegas dirigiéndose al foro dedicado a la declaración del centro histórico de Bogotá, La Candelaria, como zona protegida. El maestro Arciniegas se paró frente al público y, sin leer, con su extraordinaria elocuencia, relató los eventos históricos que han sucedido en cada una de las esquinas y en cada plaza de La Candelaria. A mí se me quedaron visiones imborrables de esta presentación y creo que se podría decir lo mismo por el resto de las personas que la oyeron. Después nos fuimos a dar un paseo por las viejas calles que ahora vibraban con su glorioso pasado. Para todos fue una experiencia inolvidable.

A pesar de las dificultades y los tropiezos podemos decir que la situación está mejorando. Tanto la UNESCO, como el ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) y la OEA han hecho un trabajo extenso, inspirado por las cartas y acuerdos internacionales. Se han salvado muchos monumentos de importancia mundial y se le ha dado amplia publicidad que atraiga fondos para su restauración. En este período de la labor, la selección de los monumentos no presentaba problemas, ya que nadie ponía en duda la monumentalidad de la Acrópolis, de Abu

Simbel o del Coliseo Romano. Su preservación se decidía en altos niveles y dependía de los fondos provenientes de fuentes internacionales.

Ahora, desde 1987 el ICOMOS amplía su programa. La nueva Carta hace un llamado a la preservación de pueblos y ciudades, de su trazado de calles, de sus edificios y de su posición con relación a otras edificaciones, de las plazas, las zonas verdes y del entorno en general.

Según el profesor Carl Feiss, cuyo artículo apareció recientemente en la revista ICOMOS, no hay modo que este nuevo mandato pueda cumplirse por el ICOMOS solo, y por esto él recomienda movilizar la colaboración de arquitectos, planificadores, historiadores, instituciones locales, asociaciones profesionales, del público en general y muy en particular de nuestra juventud.

Este proceso ya está en marcha en muchos países, pero, lamentablemente, es lento, es a largo plazo y va a necesitar años de esfuerzo para que se logren sus objetivos. Creo que la mejor manera de adelantarse sería poner atención especial a una mejor preparación de nuestros jóvenes: preparación dirigida hacia la creación de una mística conservacionista, que a su vez contagiara a los otros generando un ímpetu, el "momentum" como lo llaman en los juegos deportivos.

Se trataría de una preparación que tendría el propósito de asegurar que los siguientes objetivos han sido alcanzados:

1. Que los jóvenes lleguen a conocer muy bien el desarrollo histórico de la arquitectura en sus países, así como de las condiciones socio-económicas que la han forjado.
2. Que conozcan íntimamente la riqueza de folklore de su nación para llegar a apreciar todas las formas de arte, características de su gente.
3. Y también, debido al hecho que el desarrollo histórico y cultural de cada uno de nuestros países ha sido ligado en una forma u otra al desarrollo del resto del hemisferio, debe hallarse la manera de dar la oportunidad a los jóvenes para que conozcan por lo menos a los países vecinos. Al ver las similitudes y diferencias que existen entre los pueblos, ellos podrán

obtener una mejor apreciación del (propio y ajeno) patrimonio cultural. Además, después de ver los problemas existentes en otras naciones, así como los efectos de las soluciones puestas en práctica, los futuros profesionales podrán analizar con mayor claridad las situaciones similares en sus propios países.

Estas experiencias, junto con los conocimientos adicionales adquiridos, proporcionarían a los futuros profesionales nuevas fuentes de inspiración, basadas en su propia cultura. Podría esperarse que, al hacer intervenciones en los entornos tradicionales, lo harán con una mayor sensibilidad.

Lo que se acaba de plantear por cierto no representa una opinión aislada. Creo que ya estamos presenciando las nuevas ideas e iniciativas que están puestas en marcha y merecen nuestro apoyo. Hay muchas escuelas en nuestro hemisferio en las cuales se pone énfasis sobre la enseñanza de nuestros valores históricos. También existen en varios países cursos especializados para los profesionales que quieren estudiar el arte de preservación. Lamentablemente no hay abundancia de programas internacionales, en los cuales puedan participar los jóvenes de varios países americanos con el objeto de estudiar juntos los problemas de preservación de nuestro patrimonio, poniendo también manos a la obra para realizar proyectos de importancia local. La escasez de tales programas no se debe a la falta de motivación, sino más bien al elevado costo de su implementación y a la gran cantidad de obstáculos administrativos, técnicos y legales que se deben superar antes de comenzar un curso de este tipo. Se puede decir casi con certeza, que sin el respaldo de los organismos públicos, de organizaciones internacionales o quizás de algunos benefactores privados, es difícil que hay éxito.

Parece que los europeos se nos han adelantado con sus programas internacionales. Estoy seguro que muchas personas han tomado los cursos ofrecidos en Gran Bretaña, Roma o Florencia. Francia no se queda atrás, como me he podido dar cuenta, oyendo la ponencia de la señora Bernadette Gradis en el symposium internacional de ICOMOS en Washington.

La señora Gradis, quien encabeza programas del gobierno Francés, orientado a la concientización de los jóvenes a los valores de su pa-

trimonio arquitectónico, explicó el trabajo hecho en su país desde su comienzo en el año 1977.

Según la señora Gradis, hoy ya existen en Francia más de 300 campamentos de verano en los sitios históricos, donde unos 10.000 jóvenes de 13 a 30 y más años de edad aprenden las bases de preservación arquitectónica y hacen trabajo voluntario de restauración. Además de los franceses, en este programa participa la gente joven de veinte países extranjeros.

Desde 1982, también en Francia, se han creado programas en las escuelas primarias y secundarias donde se estudia el patrimonio arquitectónico del país. Unos 5.000 alumnos toman estos cursos. Existen otros cursos de un nivel superior, que preparan a los jóvenes profesionales para el trabajo en el campo de restauración.

La señora Gradis terminó su presentación con un llamado a otros países, donde existen programas similares, para el intercambio de ideas y experiencias en una conferencia mundial que podría ser organizada por el ICOMOS en un futuro cercano. La propuesta fue bien recibida, llegó a tomar parte de las recomendaciones hechas a la Asamblea General y ya se está llevando a cabo.

Pero mientras se organiza esta conferencia a nivel mundial, permitanme presentar a este symposium las experiencias de un programa regional del Gran Caribe que opera desde 1982, dirigido por la Universidad de La Florida, en colaboración con el Plan CARIMOS (Plan del Gran Caribe para los monumentos y los sitios) para los Monumentos y Sitios del Gran Caribe y bajo el patrocinio de la Organización de los Estados Americanos. El programa es ofrecido por el "Instituto de Preservación: Caribe", o abreviado PI: C

La Universidad de La Florida comenzó el programa con el apoyo del Colegio de Arquitectos de Puerto Rico. Su sede fue dentro de la Escuela de Arte en el Viejo San Juan. Durante las seis semanas que fue la duración del curso, los primeros participantes, nueve en total, además de recibir la instrucción formal, han hecho trabajo práctico proponiendo la rehabilitación del edificio de Beneficencia. El Plan CARIMOS prestó su gran colaboración desde el inicio del curso, adoptándolo como parte de su programa de formación profesional.

En los próximos dos años los cursos fueron ofrecidos en San Germán, Puerto Rico, dentro del Recinto de la Universidad Interamericana, con un mayor número de participantes. Se han hecho estudios interesantes de la famosa Casa del Componte y también de la Capilla de San Sebastián. La Organización de los Estados Americanos comenzó a prestar su apoyo financiero, ofreciendo becas para cubrir los costos de matrícula de un número determinado de estudiantes.

Al planificar el cuarto año ya se vio la necesidad de ampliar el programa para responder al creciente interés en toda la región Caribeña. En consecuencia se ha establecido el nuevo formato: tres cursos de ocho semanas de duración cada uno, con la intención de ofrecer el curso No. 1 en la Universidad de La Florida, mientras los cursos No. 2 y No. 3 se celebrarían cada año en un sitio nuevo, dentro de la región Caribeña. Así en el año 1986 la sede para los cursos avanzados del PI: C fue la Antigua Guatemala, donde se contó con la colaboración de las universidades Rafael Landívar y Francisco Marroquín, miembros muy activos del Plan CARIMOS. En 1987 la sede fue el bello centro histórico de Santo Domingo y los anfitriones fueron la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, la Oficina de Patrimonio Cultural de la República Dominicana y el Museo de Las Casas Reales.

El año 1988 fue el más productivo de todos. Hemos colaborado con la Organización de Estados Americanos en documentar sitios históricos en Las Antillas Menores de los cuales se seleccionarán los Monumentos del Gran Caribe. El Plan CARIMOS y su enérgico y capaz miembro fundador, Arquitecto Ramón Paolini fueron encargados del trabajo y el PI: C entró en acción.

Hemos enviado cuatro grupos de participantes en nuestros cursos avanzados con sus profesores, 26 en total, a las islas de Trinidad y Tobago, Grenada y Antigua. Se ha hecho la documentación de diez sitios (uno de ellos la ciudad entera de St. Georges) y se han preparado cuatro

voluminosos informes, que ahora la Universidad de La Florida va a publicar.

Resumiendo los logros de este programa, podemos decir que su éxito ha superado todas las expectativas. No sólo se hacen proyectos con los cuales se benefician los centros históricos y se da la oportunidad a los participantes de viajar y conocer otros países, sino además de todo esto, se está creando en el Gran Caribe un gran núcleo de futuros profesionales, unidos con fuertes lazos de amistad y confianza, en cuyas manos nuestro patrimonio estará a salvo.

Creo que un programa como este merece una mayor participación de todos y un apoyo financiero firme para darle un impulso adicional en estos tres años que nos separan de la fecha memorable del Quinto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Después, y sin aflojar el paso, podremos continuar trabajando hacia la celebración del Primer Milenio.

Hay que buscar otros medios que permitan a nuestros jóvenes, desde el nivel de la escuela primaria en adelante, participar en los programas interamericanos de intercambio, dedicándose al estudio y al trabajo útil.

Ya hemos visto el resultado que se logra por medio de estos programas, el ímpetu que les mencioné antes. Es una fuerza positiva, alentadora, llena de optimismo. Es un deseo de trabajar juntos para dedicarse a la solución de nuestros problemas comunes. Es una fuerza que supera las distancias, rompe las barreras políticas y crea un ambiente de hermandad que nos hace falta. Ahí está nuestra clave del desarrollo.

Cuando llegue el año 1992 no sé cuántas naciones de nuestro Hemisferio se sentarán a la mesa para "celebrar" juntos, en familia, el gran evento hemisférico que es el Quinto Centenario, pero sé que mientras tanto la mesa de trabajo nos espera a todos.

*Las siguientes cuatro participaciones se originaron en la mesa redonda: "Limón Identidad Pluricultural", la cual fue organizada por el Laboratorio de Etnología en el contexto del III Encuentro con la Cultura Afrocostarricense que se realizó del 8 al 12 de noviembre de 1988. Por ser una transcripción se mantiene el carácter oral del mensaje.*

## REGION ATLANTICA

M.Sc. David Smith

Antes de exponer lo que traigo a esta mesa, quizás, una aclaración pertinente. Aquí hay unas ideas esbozadas que yo interpreto como combinación de investigación y debate por un lado, algo de lectura y estudio, pero también de vivencias, con lo cual no pretendo ni aspiro a ser autoridad en la materia que voy a exponer, sino compartir una experiencia y una aspiración de confrontación, de polémica, de búsqueda y de solución a situaciones que nos afectan a todos.

La Mesa Redonda, entiendo, se titula "Limón identidad pluricultural", y aunque se me solicitó que hiciera referencia fundamentalmente al sentido afroantillano de esta identidad pluricultural, dentro de las especificidades que según el moderador nos corresponden a cada uno, no es difícil reconocer cuán evidente es el sustrato afroantillano en cualquier discusión o referencia a la identidad de la región Atlántica de Costa Rica y que más allá es una veta común de toda la región Atlántica de Centro América. Vale decir, lo afrocostarricense no se reduce a la provincia de Limón, mucho menos al cantón central de Limón.

Yo traigo tres apartados y cuatro ejes de discusión, no pretendo dar visiones cerradas concluyentes: todo lo contrario, y para iniciar advertiría la necesidad de revalorar la raíz y el sentido de lo afroantillano de la provincia de Limón y en

alguna medida también en el resto de la sociedad nacional.

Si me disculpan, voy a ser un tanto esquemático en mi exposición, para atender al tiempo que se nos dio; aunque también para dejar espacio para la discusión y para las preguntas.

1. Cuando hablo de la necesidad de revalorar la raíz y el sentido de lo afroantillano en la región, en la provincia, en la sociedad nacional, esto se refiere, por un lado, a su vigencia actual y futura y en buenas cuentas, a la preminencia de una visión prospectiva en el tratamiento de la identidad pluricultural, la identidad regional, e incluso, la propia identidad sectorial, la identidad afrocostarricense. En esto comparto lo que anotaba Rolando, en términos de la cultura y la identidad vista como un proceso de construcción incesante. A su vez, revalorar la raíz y el sentido de lo afroantillano, supone también precisar su incidencia respecto del resto de la sociedad nacional y con ello también tiende a la superación del evidente prejuicio racial adscrito a lo negro y los negros, pero más grave aún, adaptado por la propia población negra costarricense. Esto no es una particularidad de la sociedad nacional ni del grupo negro en Cos-